

EL CISNE.

PERIODICO SEMANAL

de literatura, historia, moral, costumbres, artes, modas y conocimientos útiles.

Sale todos los jueves. Se suscribe à 4 reales cada mes para Valencia, 5 para los pueblos de la provincia, y 6 para fuera de ella franco de porte.
PUNTOS DE SUSCRICION: *imprenta à cargo de Lluch, plaza del Embajador Vich, en esta capital; y fuera de ella en Alicante, imprenta de D. Nicolás Carratalá; en Murcia, en la del Amigo de los Labradores; en Barcelona en la del Constitucional; en Madrid, en la del Eco del Comercio; y en Alcira, Murviedro, y Tobarra, en las administraciones de correos.*

LITERATURA.



No hay duda que ha hecho admirables progresos en seis años la literatura española, enriquecida ó engalanada con algunas buenas traducciones del francés, que con razon pueden citarse como un esfuerzo del entendimiento humano, entre muchas obras, pésimamente traducidas, particularmente de las que pertenecen al género dramático.

Mas entre todos los buenos originales, cuyas traducciones han calificado de pésimas con razon nuestros literatos, ninguna como la de, *LES MÉMOIRES DU DIABLE*, por Federico Soulié, hecha y publicada en Barcelona.

Sesinble nos es tocar este punto, porque no es posible tratarle sin ofender al traductor, à quien por suerte podemos protestar que no conocemos: pero es imperdonable esta malísima traduccion, y así debemos declararlo esplicitamente, tanto porque amamos la gloria y el honor de nuestra literatura, y nos sobran datos irrefutables para defenderla y vindicarla,

como para calmar la justa indignacion que debe sentir el célebre Soulié al ver des-trozada en idioma español su obra incomparable; y no hablamos así porque este sea un voto púramente nuestro, sino el de todos los amantes de la literatura que pueden fallar con hartos conocimientos en la materia, y à quienes hemos oido repetir en diferentes palabras el mismo juicio que habiamos formado de la mala traduccion ó que hacemos referencia.

Las Memorias del diablo, es una obra sublime, colosal; difícil de calificar su género, pues creemos que únicamente debe compararse à ella misma, y definirse por su autor; y si antes de llegar à sus manos se cambiasen los nombres de los personajes y los epígrafes de los capítulos, difícil le seria reconocer su grande obra en la traduccion que se ha esparcido con profusion desde una imprenta de Barcelona. Si allí no se ha trazado tan mala copia, juzgamos que los literatos barceloneses deben apresurarse à protestarlo asimismo públicamente, si aman el honor literario de su país: lo mismo decimos respecto à la historia de la revolucion francesa, desde 1794 hasta 1814, admirablemente

escrita por Mr. Trichs, mal traducida y publicada en Barcelona.

Tendríamos un placer en dar un ligero análisis de la traducción de *Las Memorias del Diablo*; pero nada diríamos aun llenando 20 pliegos; porque, en nuestro modo de sentir, para analizar no con mucha detención las infinitas aberraciones y defectos crasos de la copia, sería preciso llenar tantos tomos como ocupa el original, ó la traducción.

Semejantes traducciones, son un mal grave; una mancha para la literatura española, y ellas solas pueden ofrecer sobrada materia á los estrangeros, para decirnos, que ni el propio idioma conocemos; porque es necesario ignorar las infinitas bellezas, suavidad y gran estension del español, para hacer una traducción del francés, parecida á las *Memorias del Diablo*.

PENSAMIENTO 3.º

EL FILÓSOFO EN NUESTRA SOCIEDAD.

Mis cabellos no están blancos todavía; el manto de plomo de la edad que se arrastra junto á las sepulturas no ha agravado mis hombros. Pero carcomida y encorvada mi alma se desliza entre los dolores, como aplastada bajo el peso de una cavilacion eterna. Oh! ¿por qué me dais esperanzas para mañana, hombres del placer? ¿por qué mis dias han dejado sobre mí los pensamientos de toda una generacion? ¿por qué suspendido entre Dios y el hombre he de verter una lágrima solitaria que debe agotar un alma de un dia, de una mente que hubiera de reposar en un lecho de flores?

Tú, hombre reptil, que te arrastras á los pies del vicio para sentir calcar tu cabeza por su planta de hierro, tú que has fiado tu felicidad al brillo efimero del oro ó al sonido moribundo de una lira, come tu pan con tu llanto, vuelve la vista á tus hijos y derrama sobre su rubia cabellera unos suspiros de hiel, unos suspiros que no mueren, y sobre el seno de

vuestras hijas esa mirada que inspira el porvenir, que es una mirada que no tiene esplicacion. — ¡Siglo diez y nueve! tú has abierto un camino de llanto que la multitud de esta generacion no puede agotar, y eso que esta generacion bebe lágrimas sin cesar. ¡Siglo diez y nueve! los hombres que tú has depositado en las cunas, para reservarlos á tu última destruccion, vagan errantes por sendas que el destino se ha apresurado á señalar practicándolas para ellos solos. ¡Ay del siglo que ha levantado un altar á la duda! ¡Ay de la generacion que corre en pos del porvenir, que cuando venga á cubrir el globo con su inmenso manto, lanzará sobre ella un anatema espantoso!

No invoquéis el dia de mañana, no; ay de su noche: la virgen que ha prestado su frente á los besos impuros del libertinage, y adornada con coronas su pálida sien, se sentará abandonada á la puerta de un templo profanado para escuchar en su remordimiento un canto de religion; el hombre de dos dias que osó sentarse entre los viejos sábios para rodar desde ellos á una bohatrina y desde la bohatrina á una soledad de suicidio, ó á un espectáculo de asesinos, arrastrará su cuerpo por una tierra de maldicion, y carcomida como el tronco viejo socavado por el castor; y el ser altivo que vogando las soledades inmensas del Occéano, u hollando las flores del desierto ha dicho: *ni creo, ni espero*, fijará sus ojos en un ataúd, y leerá en su oscuridad la eternidad espantosa. ¿Por qué no ha de creer su corazon vacío? ¿por qué no ha de confiar un recuerdo á la region que se abre mas allá de la sepultura? ¿Por qué no ha de cantar un canto al genio gigantesco que nos ofrece la esperanza mecida como una silfida entre nubes de oro y exhalando perfumes? ¿Por qué no ha de esperar su alma de inquietud? ¡Siéntate al lado de ese lecho donde muere tu hija! Mira su frente livida sombreada por una luz mezquina que arde junto á ti... El reloj precipita sus horas, que se huyen para no tornar entre las tinieblas de la noche... espera, es-

pera, que el mundo duerme, baja la mano de Dios, y la flor y el ave, y la ola cumplen tranquilamente su mision... Lejos de aquí, profano; tú, que ríes cuando la madre espera el despertar de su hijo enfermo; tú que interrumpes la oracion del pobre que confía á un altar su existencia de mañana; tú que recuerdas en tu embriaguez al filósofo pensador cuya mente vuela por una region espiritual, y al paso por la tierra recoge los sonidos de la armonía, el canto de las aves, el perfume de los bosques y el rezo del marino en su larga y solitaria peregrinacion. Lejos de aquí, profano, deja que las sombras de los cementerios vaguen al rededor del hombre piadoso que viene á estudiar en una lápida funeraria los misterios de su esperanza y de su creencia... ¿Por qué no creer? ¿por qué no esperar? Si lanzado del seno de mi patria he de reclinar mi cabeza bajo un árbol estrangero, ¿no he de elevar mi pobre espíritu á una region de donde vienen las lágrimas de la salud? ¿Por qué no he de consagrar á otro día una esperanza, para alimentar mis dulces ilusiones? Ah! solamente el hombre desgraciado cree y espera, porque la esperanza y la fé acompañan al sentimiento. Mis cabellos no han encanecido todavía; pero este siglo de tumulto ha coronado mi frente con corona de dudas, y me he burlado de la sonrisa, y del lábio de miel, y del humo que exhalan nuestros sucesos. Seguid el espacio que deja vacío á trechos esta generacion, adelantaos á ella, y sentaos ya en el sepulcro para esperar á los que caminan detrás entretenidos delante de sus sombras, y llamando á la posteridad para que admire su importante ocupacion. Si, hay genios; sus obras son sublimes como la mirada del Eterno sobre el sol que acababa de nacer á su palabra; ciertos corazones sienten como pudo sentir el primer hombre al sonido de las palabras de paz de su Creador; pero el huracán corona las cabezas de los genios, é inclinados bajo el peso de un siglo que se derrumba, escriben sobre la ceniza, conciben entre ayes de dolor, y entre tanto

que el tiempo golpéa el reloj para llamarles al templo, vuelan tras su pensamiento que se eleva de la tierra, y que desprendido del fango de este mundo busca un seno mas puro que la sonrisa de un ángel, y mas tranquilo que el pobre cuando acaba de dar un pedazo de pan á su hijo hambriento. Mis cabellos no están blancos todavía; ni el manto de plomo de la edad que se arrastra junto á las sepulturas no ha agravado mis hombros! Sin embargo, el hombre pasará por delante de mí; me escupirá en el rostro, y me llamará loco, si, loco como otros muchos que sienten la amargura de unos días, que ningun placer reservan para mañana.

V. Boix.

HISTORIA NATURAL.

CONCLUYE LA FISIOLÓGIA BOTÁNICA.

Esto supuesto, y pasando por alto las curiosas investigaciones que sobre la substancia fecundante han practicado con tanta asiduidad quanto feliz éxito Adolfo Brongniar, Auici y otros; (1) pasaremos á decir dos palabras acerca del modo como se verifica. Los globulitos de pólen arrojados fuera de la antera, ó por su propio peso, agitacion del aire, movimientos que les imprimen ciertos insectos, ó lo que es mas frecuente por una accion vital de aquella, que en muchas circunstancias les dá salida imprimiéndoles una velocidad igual á la que les hubiera comunicado un fuerte resorte; los globulos polínicos, repito, ó la mayor parte de ellos, caen sobre el estigma. Este órgano se halla cubierto de unas flores de un fluido viscoso, ó gomoso, de pelos ademas en aquellas, de glándulas en estas, no solo con el objeto de afianzar mas y mas

(1). Podrán verse en el discurso que sobre la fecundacion vegetal presente á la Academia de ciencias naturales de Madrid impreso en el resumen de sus memorias correspondiente al año 1838.

aquella preciosa substancia, si que de humedecer ligeramente el lado del grano de polen que toca el estigma: sucede pues, que los poros del glóbulo en contacto con dicha superficie estigmática, se abren, dejan salir el apéndice tubuloso de que hemos hablado, perforan el estigma, sigue por los *meatus* intercelulares del estilete, conduciendo en su interior el *aura seminal* hasta el ovario, donde va penetrando los diversos óvulos vegetales, en cuyo interior se aloja, y queda verificada la fecundacion.

Prescindiremos asimismo entrar en minuciosos detalles acerca del modo como la substancia fecundante se trasmite del estigma al óvulo, y experimentos delicados debidos á la asiduidad de Adolfo Brongniar en las Cucurbitáceas; de esta manera pasaremos ya al objeto principal de este artículo, que es el desarrollo del embrión.

Si despues de la fecundacion examinamos un óvulo vegetal se verá su *almen-drilla* rodeada por una especie de saco llamado embrión, y que termina en su parte superior por un globo verde que puede muy bien extraerse por una diseccion delicada, y se le ve entonces como engastado en la estremidad de dicho saco mediante un anillo formado de muchas celulas pequeñas; llámase aquel globulito el *embrión* sobre cuya procedencia y desarrollo se han dividido los fisiólogos botánicos de todos tiempos. Efectivamente, unos cual Lavenoeck, Morland, Hil, y Néedhan, dijeron le suministraba el órgano masculino, recibiéndolo y nutriéndolo el femenino. La escuela de Graaf, á que se asociaron Bonet y Spallanzani, sostiene que preexiste en la hembra, recibiendo del macho la impresion vital; y los modernos como Buffon, Brongniar, y Decandolle, dicen resulta de la combinacion de gérmenes que suministran los dos sexos. Todos estos sabios han espuesto sus doctrinas tan acomodadas, que una vez admitidas, no podemos menos de abrazar sus opiniones. Pero dejando aquellas á parte, por no permitir los estrechos límites de

un artículo dilucidarlas cual con viene, pasaremos á esponer el descubrimiento hecho en el norte de Europa relativo al punto en cuestion. Con efecto; el célebre Schleiden ha conseguido *ver como los túbitos polínicos forman por sí solos el tier-no embrión*; resultado que en las Indias ha obtenido igualmente Gsiffit, y que se halla asimismo de acuerdo con la observacion de Brongniar antes euunciada. Dicho descubrimiento, que se ha servido participarme mi apreciable amigo y compañero el doctor Morren, profesor en la Universidad de Liege, ha escitado vivamente la curiosidad de todos los sábios de Alemania é Inglaterra, quienes han tributado los homenajes del mas sincero reconocimiento á tan distinguidos naturalistas.

Tenemos ya en mi concepto mucho adelantado para aclarar uno de los puntos mas interesantes quizá en fisiología vegetal, y cuyo valor le sabrán dar, aplicando cual conviene tan precioso dato, todos los amantes de la *encantadora ciencia de las plantas*.

A. Blanco.

LAS LEYES FORMAN LAS COSTUMBRES.

Si atendemos al carácter y circunstancias de la ley, así como al objeto y miras del legislador, facil será conocer la influencia que sobre las costumbres de un pais ha de ejercer su propia legislacion. En efecto: las leyes al mandar la práctica de ciertas acciones y prohibir la ejecucion de otras; al establecer en sus disposiciones las formas y requisitos que acompañar debe el ciudadano á los hechos civiles, si aspira á que tengan cumplido efecto, no pueden menos de producir ciertos hábitos y crear por decirlo así ciertas costumbres, ya dirijiendo é impulsando las aficiones de la sociedad hácia un objeto determinado, ya formándolas de nuevo. Mucho se corrobora la verdad de lo que acabamos de afirmar si consultamos la historia de los pueblos y repúblicas antiguas. Esparta tuvo

costumbres duras, ascéticas, ferozes y guerreras, porque sus leyes exigian del ciudadano el sacrificio de todos los sentimientos de su corazón, y en las aras de la patria debian inmolarse las exigencias mas fuertes del interés privado. Ante esta deidad debia callar el amor paternal; ahogarse el tierno cariño que hacía sus padres depositó la naturaleza en el corazón de los hijos, y romperse el dulce lazo que formara el amor entre los esposos. Las costumbres de Atenas eran muy diferentes, sin embargo de hallarse tan en contacto con aquellas. Sin apagar entre sus hijos el amor á la independencia de su patria y fomentando en su alma el orgullo de su república, acariciaban al mismo tiempo los sentimientos que hacen la delicia del corazón, y les permitian entregarse al goce de los placeres que les proporcionaban la ilustración y los progresos sociales, abriendo á los pueblos estraños el trato y relaciones que les negaba el fiero lacedemonio. Tambien la legislación de este pueblo era enteramente distinta. Ella autorizaba los establecimientos científicos y humanitarios, protejia las artes todas, y aun á veces cargaba sobre la república el sosten de las academias y liceos, y la subsistencia de los artistas y sabios. ¿Y á qué deberemos atribuir tanta diferencia de gustos, tanta oposicion de inclinaciones y costumbres sino al opuesto carácter de los legisladores que gobernaron ambas repúblicas? Si en Esparta hubiese Solon dictado sus leyes, los lacedemonios fueran humanos, amantes de los placeres sociales, benéficos é ilustrados. Si Licurgo hubiese legislado en Atenas, los atenienses hubieran sido tambien duros, ignorantes, fieros y guerreros. Véase pues cuán poderosa es la influencia que las leyes ejercen sobre las costumbres. Si con la esperiencia y los ejemplos quisiéramos demostrar la verdad de la asercion puesta al frente de este artículo, no nos fuera difícil el citar otros pueblos mas recientes; pero nos parece que ella se encuentra en armonia con los movimientos del corazón y con las razones de la filosofía, y creemos poder

asegurar desde luego que lo está tambien con la marcha constante de la naturaleza, y con los elementos orgánicos de las sociedades civiles.

Mas no es solo dirigiendo las inclinaciones populares y creando nuevos hábitos y aficiones como la legislación forma las costumbres: influye en estas tambien por un rumbo contrario; es afirmar que los preceptos mismos del legislador contribuyen muchas veces al establecimiento de costumbres contrarias en un todo á la tendencia de aquellos, y esto sucede siempre que las leyes no están conformes con las luces y exigencias de la época en que se dan, ni con el interés de los ciudadanos ni con el bien general de la república. Entonces han de ser burladas siempre que con impunidad puedan infringirse; serán pisadas á veces aun á los ojos mismos del legislador; y producirán forzosamente en el ánimo de los asociados una viva afición á las acciones que prohiben, ó bien le comunicarán nuevo empuje caso de hallarse ya creada. Por desgracia este es el vicioso carácter de muchísimas leyes que estampadas encontramos en nuestros códigos. A permitirlo los límites estrechos de un artículo, fácil nos fuera citar una multitud de ellas que han producido resultados enteramente opuestos á las exigencias de su letra y de su espíritu, y mas aun á las intenciones y miras que la historia atribuye á los soberanos que las promulgaron. Muy poco versados sería necesario estar en el estudio de nuestra legislación para poner en duda la exactitud de cuanto acabamos de decir.

Una aclaracion debemos hacer antes de concluir este artículo. Recordando que en uno de los números anteriores hemos sentido que la legislación es el resultado de las costumbres, se dirá tal vez que la doctrina que acabamos de esponer se halla en contradicción con aquella. Pero nosotros no hemos separado ambas ideas sino para esplanarlas mejor, y si ciertas aparecen unas y otras, lejos de indicar que hemos incurrido en un contra-principio, solo probará esto la influencia de las costumbres

sobre las leyes y de estas sobre las costumbres; la accion y reaccion que entre ellas recíprocamente se verifica, y en una palabra; que si cierto es que la *legislacion de un pueblo es el resultado de sus costumbres*, tambien lo es que *estas son á su vez formadas y caracterizadas por la legislacion*.

P. M.

—•••••—
PINTURA.



Entre las biografías de los mas célebres pintores, escultores y grabadores antiguos, modernos y contemporáneos que seguiremos ofreciendo á nuestros lectores, como lo hicimos del divino Joanes, creemos hacer un servicio importante á todo artista y hombre de buen gusto, dando una noticia breve y exacta de las obras que existen en varias capitales y pueblos de España, y puntos en donde están ó estuvieron colocadas, señalando á qué autor pertenece cada una, comenzando por las que se encuentran en Valencia.

El objeto que nos proponemos, está bien indicado, y es; que tanto los amantes de las bellas artes como los artistas, sepan á no dudar de qué autor es cada cuadro, estátua, retablo, y grabado que exista en cada parroquia, ú otro punto de esta capital y pueblos inmediatos.

En esta relacion, no seguiremos método alguno; en primer lugar, porque seria un trabajo improbo metodizar por parroquias las obras, cuyos autores nombres, en razon de la complicacion de los documentos que poseemos para ello; y en segundo, porque no lo juzgamos de ninguna importancia. Así pues, damos principio á lo que acabemos de prometer, que es la mejor garantía, de cumplir.

Sin embargo de que muchas obras de las que hablaremos no estarán hoy en donde indiquemos, despues de la supresion de los conventos y monasterios, haremos de ellos mencion para que puedan

examinarse en donde quiera que estén colocadas en la actualidad.

ARTISTAS Y SUS OBRAS.

Las estátuas de san Gabriel y San Rafael que habia en el presbiterio del monasterio de S. Miguel de los reyes; la de S. José en su capilla en el convento de Carmelitas descalzos; el retablo de S. Eloy, en la parroquia de Sta. Catalina; los del santo Cristo y de San José en Nuestra Señora de los Desamparados, el bajo relieve del Sto. titular en la fachada del colegio de S. Pio V; las figuras alegóricas y el púlpito de la parroquia de S. Andres; los retablos con la escultura en el crucero de la iglesia de monjas Magdaleras; las estátuas de S. Joaquin y Sta. Ana en su capilla de la parroquia de Liria, y las de S. Miguel y S. Rafael sobre la puerta de la sacristía y otra colateral en Sta. María de Murviedro, son del pintor y escultor D. Luis Domingo. Nació en esta ciudad año 1718. Fue discípulo de Hipólito Robita en pintura, y de Bautista Balagner en escultura. Falleció en Valencia, dia primero de noviembre de 1767.

Las puertas del retablo mayor de esta catedral, fueron pintadas por Pablo de Aregio, pintor de gran mérito, y por Francisco Neapóli, año 1506. Contiene cada una seis historias; tres por fuera y tres por dentro, y representan los principales pasages de la Virgen. Costaron 3000 ducados de oro. Es admirable la correccion de dibujo en las figuras, la grandiosidad de las formas, la nobleza y expresion de los caracteres, siguiendo el estilo de Leonardo Vinci, de quien se dice que fueron discípulos.

La estátua del Exce-homo que habia en el Pilar; la resurreccion del Señor en la cofradía de los albañiles; las cuatro estátuas del retablo mayor de san Miguel de los Reyes y las de los colaterales; un santo Cristo en las monjas de Jerusalén, y toda la escultura de la capilla de san Francisco de Borja en la casa profesa, son de Juan Bautista Balagner, escultor valenciano, discípulo de Francisco Esteve. Falleció en

esta ciudad, año 1847, y está enterrado en la iglesia de San Estevan.

La estatua de santa Maria Magdalena que se coloca por semana Santa en la iglesia del convento de san Gregorio; la escultura del retablo de san Pedro en la Catedral; la Sta. Mónica de San Agustin que sacaban en procesion; un Jesus nazareno en los Agustinos Recoletos, y el Calvario que está en el retablo del Cristo en la iglesia de las monjas de santa Catalina de Sena, son de Mosen Pedro Bas, escultor valenciano, músico y tenor en el colegio de Corpus Cristi. Fue discípulo de Conchillos en el dibujo, y de Cuevas en la escultura.

J. M. Bonilla.

El Rey Don García.

ROMANCE.



Entre los montes de Asturias,
Coronados de altas rocas,
Se alza el castillo de Luna
Cual fantasma que las doma.

Yace allí el rey D. García
Sin alcázar ni corona,
Tan pobre que se sustenta
Con las lágrimas que llora.

No son lágrimas de duelo,
Pues las vierte la ponzoña,
Porque es jóven y valiente,
Y el hierro su brazo encorva.

Allí vive entre tinieblas
En una oscura mazmorra,
Y no goza del sol puro,
Ni la libertad que adora.

Mal ceñido su ropaje,
Y su vista incierta y torva,
La barba cubriendo el pecho
Sin peto que lanzas dobla,

Y amarra lo á las cadenas,
Y á los grillos que le agobian,
Vision horrenda parece,
O del infierno una sombra.

Así rodarán muy lertas
De su existencia las horas,
La hiel del negro infortunio
Apurando gota á gota;

Que su hermano el rey D. Sancho,
Que altivo reina en Zamora,

Falló su prision perpétua,
Sin luz, sin trono y sin honra.

Macho sufre D. García;
No hay nadie que le socorra;
Y su mismo pensamiento
De pena y furor le ahoga.

A un rey hundido en el polvo,
Cual á insecto inmundo le hollan,
Los que besaron sus plantas
Cuando ciñera corona.

Son muchos años que arrastra
Esta su suerte e pantosa,
Y así prorumpie sintiendo
Que hácia el sepulcro se dobla:

« ¡ Rey D. Sancho! vive Dios
Que á saber mi negra suerte,
En el campo os dicra muerte,
O muriéramos los dos.

Y si mi ardiente valor
A mataros no bastára,
Al menos allí espirára
Con mi cetro y con mi honor.

¿ No os calmó mi eterna mengua,
Vencido ya, sino muerto,
Que en un castillo desierto
Me atáis los brazos y lengua?

Para escucharme venid,
Rey D. Sancho, á mi presencia;
No hicierais en mi sentencia
A no ampararos el Cid. (1)

Preso os tuve yo tambien
En la batalla vencido:
Cobarde os vieron rendido
Los campos de Santarén.

Si Alvar Fañez os salvó
De entre mis seis caballeros,
Con solo mis ballesteros
La frente os pisára yo.

Y os sujetára en prision
Cual me sujetáis á mí,
A no desplegarse allí
Por vos el verde pendon (1).

Mas no os sentenciára fiero,
Sin piedad, ni amor, ni ley:
Porque antes de ser yo Rey,
Fuí mas noble caballero.

¡ Y así la hidalgua ultraja
Un Rey sin piedad alguna,
Que este castillo de Luna
Me dá en vida por mortaja!...

(1) *No hay duda que D. Sancho venció á su hermano en la batalla de Santarén por los esfuerzos de D. Rodrigo Diaz el Cid; pues dice el tumbo negro de Santiago: «Et quando se combatió el rey D. Sancho con el rey D. Garcia en Santarén, no hobo hi mejor caballeyro de Rodric Diaz, et seguró su seynnor, que le levaban priso, et priso Rodic Diaz al rey D. Garcia con sus homes.*

(2) *El pendon verde era la enseña del Cid.*

Con reino y poder incierto
 Plegue á Dios D. Sancho, sí,
 Que vivais como viví,
 Y murais cual haya muerto.
 Y sin vasallos ni oro,
 Sin caballeros ni el Cid,
 Así cuando entráis en lid
 Os pise y escupa el moro,
 Mas ¡oh Dios! ¿qué pena siento
 Que ya mis miembros desata?
 No mortal dolor me mata;
 Mátame mi pensamiento.
 Me ahoga horrible agonía
 De la mente y corazón....
 Dadle sepulcro en Leon
 Al pobre Rey D. García!...
 Y no me quiteis por cierto
 Hierros que mi afrenta han sido:
 Si en vida me han oprimido,
 Que tambien me opriman muerto.
 Dijo; y espiró cercado
 De los guardas que le escuchan,
 Cayendo llanto en su escudo
 Y en la su espada que empuñan:
 Y en S. Isidro en Leon
 Le dieron su sepultura,
 Con los hierros que le ataron
 En el castillo de Luna.

(J. M. Bonilla.)

ARTES.

Barniz de color de oro perfecto para la hoja de lata y laton.

Se toman ocho onzas de ámbar; dos de laca, y se derriten en vasijas separadas: despues se mezclan bien, y se añade media libra de aceite de linaza. Se pone en una botella medio cuartillo de esencia de trementina, y se deshace en ella un poco de azafran: cuando el color está estraido, se cuele el licor, y se añade goma alquitira y orellana reducidas á polvo muy fino; se echa en pequeña cantidad á la vez hasta que la mezcla haya adquirido el color deseado: entonces se mezcla muy bien hasta que todo esté unido. Si este barniz se estiende sobre una hoja de lata ó de plata, tomará completamente el color del oro. La laca se puede aplicar á los artículos de hoja de lata; y las pequeñas piezas de laton bien bruñidas, se

cubren con la composicion menos espesa. (*Mechanic's Magazine.*)

Para dorar los metales.

Uno de los métodos de aplicar el oro á los metales, es limpiar el metal antes de dorarle, y al momento se le aplican los panecillos de oro: este se bruñirá con una piedra bien lisa de la especie llamada sanguinaria, y aplicando despues el metal á cierto grado de calor, adherirá el oro perfectamente. El mismo método se seguirá para aplicar los panecillos de plata al bronce, y los de oro se pueden tambien aplicar al cobre y al hierro.

Nueva clase de estuco escelente y barato.

Se ha introducido recientemente en Francia un nuevo estuco, fundado sobre la observacion de que la mezcla de la cal y el alumbre, produce una arganasa dura y eterna. El método para hacerle es el siguiente:

Cien partes de cal viva se van desliendo por grados hasta que forma una pasta de la consistencia de la crema. Cinco partes de arcilla, disueltas de antemano con agua hasta ponerlas en igual estado, se mezclan con la cal y se dejan en una cubeta ó en otra vasija por espacio de veinte y cuatro horas, meneando de cuando en cuando la masa. En este estado se le puede dar el color que se quiera, y dos partes de ocre amarillo, darán un tinte agradable y duradero á aquella. Se han revocado con este mortero las paredes de algunos edificios construidos en situacion muy espuesta al viento y al agua, y al cabo de dos años no han experimentado ningun deterioro. (*Registes of arts.*)

Valencia:

IMPRENTA A CARGO DE LLUCH,

PLAZA DEL ENBAJADOR VICH.

Editor, J. M. BONILLA.